

litats d'hipòtesis sobre el contingut o l'objectiu de cada document.

Hem parlat ja d'un dels dos papirs comptables; l'altre és encara més original. Es tracta d'uns pagaments efectuats per diverses persones d'un mateix títol a final del segle i aC o començament del següent. El papir està escrit per les dues cares i s'hi reconeixen fins a quatre mans diferents. El més singular de tot és que al recte, a la línia 4 de la columna dels comptes, figuren escrits el primer vers del llibre segon i el primer del llibre setze de la *Iliada*. L'últim papir documenta una recaptació d'impostos a Socnopaios Nesos datada el 20 de maig de 157 dC.

L'aparat crític d'aquestes edicions és desigual en la seva extensió, depèn de la importància o singularitat dels termes apareguts, com també dels problemes de lectura. Podem dir que és molt complet i que sempre s'hi cita la bibliografia pertinent quan escau: dintre de la necessària brevetat marcada per les dimensions del llibre, l'aprofundiment en el comentari és correcte.

COSTAS, Jenaro

Juan Gil, Alabanzas e historia de Zamora, traducción y estudio
Zamora, 1994.

Lo último que conocíamos de Ionnis Aegidius era *Summa quaestionum*, que con patrocinio del CSIC publicaron K. Reinhardt y Santiago Otero en la *Biblioteca bíblica ibérica medieval*, Madrid, 1986, p. 194-202. Conocíamos también de Gil de Zamora (o Aegidius Zamorensis) su *Ars Musica*, obra escrita para Alfonso X el Sabio, amigo y protector de Aegidius; el *Ars Musica* fue editada por Michel Roberts Tissot, Roma, 1974 con el patrocinio del American Institute of Musicology de Roma en excelente edición en francés y en latín. E igualmente conocíamos el *De preconiiis Hispanis* de Juan Gil de Zamora, que M. Castro y Castro publicó en Madrid en 1955 con estudio preliminar y edición crítica a lo largo de casi cuatro centenares

En una obra d'aquestes característiques és difícil que no s'escapi algun error d'impressió, que, tanmateix, cal esmentar per no confondre el lector. Així, a la pàgina 14 llegim a l'aparat crític referit a la línia 5: «Probabile abbreviazione per πρῶτερον [...]», sense que s'anoti la paraula o lletra en qüestió, que ha de ser ῥ, d'acord amb el text. A la pàgina 37 també a l'aparat crític trobem la referència següent: 13 χωρις [χωρίου, etc., mentre que al text editat de la pàgina anterior figura χωρις] χωρίου; el claudàtor de l'aparat crític és incorrecte. Són petits detalls que no desmereixen el llibre, però que podien haver estat recollits en una fe d'errates.

Onze índexs terminològics diferents, d'una utilitat grandíssima, completen aquest esplèndid llibre, juntament amb les necessàries tres taules de concordances entre la nova classificació numèrica dels papirs, la de l'inventari del fons i la del *Sammelbuch*.

Carlos Varias García

Universitat Autònoma de Barcelona

de páginas. Teníamos también noticias de los tratados históricos de Ioannis Aegidius, que George Cirot había publicado en Burdeos a principios de siglo con el título *De operibus historicis Joannis Aegidii Zamorensis*, así como la edición del *Dictaminis Epithalamion*, que corrió a cargo del eminente publicista Ch. Faulhaber con introducción y notas. Ahora es Jenaro Costas quien se encarga de rescatar otra obra inédita de este escritor español de fines del siglo XIII.

Nació Juan Gil en Zamora hacia 1241. Ingresó en la orden franciscana en Zamora o algún centro próximo a esta ciudad. Hacia 1273 se encuentra en París estudiando en la universidad. Hacia 1300 es superior de la orden franciscana en la provincia de San-

tiago. Fue amigo de Alfonso X, y preceptor del infante don Sancho, quien luego se levantó en armas contra su padre. Los manuscritos con las obras de Gil de Zamora, algunas aún inéditas, se encuentran repartidos en varias bibliotecas: El Escorial, la Academia de la Historia, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Es mérito de Jenaro Costas, catedrático de latín de la UNED, el haber publicado, y rescatado así del olvido, esta loa a Zamora, que se encuadra dentro del género de la *laus*, cuyo prototipo en la Hispania medieval arranca de la *laus Hispaniae* de Isidoro en prosa; pero ya antes en verso había aparecido el género en Hispania, por ejemplo la *laus* o loa a Mérida en el himno de Prudencio a Eulalia emeritense. Esta loa a Zamora es fruto del esfuerzo de un hijo de dicha ciudad; por algo el municipio de tal urbe corrió con los gastos de su publicación.

Inicia el libro Jenaro Costas con una introducción, p. 11-30, donde se analiza la problemática sobre Gil de Zamora, desde las palabras que le dedicó Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Vetus* hasta la relación de sus obras efectuadas por M.C. Díaz y Díaz en su famoso *Index scriptorum latinorum Medii Aevi Hispanorum*. Se estudia la vida y obra de fray Egidio, deteniéndose en cada una de sus obras. Incluso en su labor como poeta latino, ya que quedan de Gil Zamora unos 759 versos latinos, dignos de competir con el *Stabat Mater* de Jacopone o con el *Lauda Sion* de Santo Tomás, al decir de Fidel Fita.

Estudia después el autor la concepción historiográfica de Gil de Zamora. No en vano es Jenaro Costas un experto en el género historiográfico, que ha buceado en la problemática de Quinto Curcio, sobre quien versó su tesis doctoral; asimismo Jenaro Costas ha publicado obras inéditas de Diego de Neila y Ambrosio de Morales, historiadores y humanistas del Renacimiento español. Pero interesan también al autor las conexiones entre el mundo antiguo y la época renacentista, por ello no

duda en abordar también la publicación de autores medievales, cual es el caso de Ionnis Aegidius Zamorensis, que ahora nos ocupa. Analiza el autor la huella en Gil de Zamora de la tradición cronística medieval, en especial de la *Crónica mozárabe del 754*, la *Crónica de Alfonso III*, así como la *Crónica Silense*. Después pasa a analizar en detalle el problema de las fuentes de esta obra de Fray Egidio; entre ellas se cita a Isidoro, cuya *laus Hispaniae* sin duda conoció; se cita a Idacio de Chaves, a Jordanes, Tolomeo, Pompeyo Trogo y Sulpicio Severo, así como a Ildefonso de Toledo; entre sus coetáneos Gil de Zamora manejó y consultó a Lucas de Tuy y al gran historiador Rodrigo Jiménez de Rada. El propio Aegidius Zamorensis especifica sus fuentes al finalizar su obra, citando expresamente por sus nombres a la mayoría de los autores antes citados, por lo que cabe abrigar pocas dudas sobre las fuentes seguidas.

Tras la introducción sigue ya el cuerpo de la obra, organizada en siete capítulos, cuyos títulos son como sigue: I El cambio de nombre de algunas ciudades y pueblos de España y sus autores o fundadores. II Calamidades y éxitos de la ciudad de Zamora en tiempos de los romanos, cuando se llamaba Numancia y cómo después fue cambiando su nombre; (Schulten se encargó de demostrar el error del aserto de Gil de Zamora, al descubrir los restos de Numancia a pocos kilómetros al norte de Soria). III Calamidades y hazañas de la ciudad de Zamora en tiempos de Alfonso Magno, hijo del rey Ordoño, y en tiempo del rey Ramiro. IV La división de los reinos, las guerras del rey Sancho y el rey Alfonso y la muerte de Sancho en el cerco de Zamora. V La elección de Alfonso como rey de España y sus victorias; (se trata de Alfonso VI, que reinó treinta años y tuvo cinco esposas y dos concubinas). VI Los fundadores de la ciudad de Zamora, las exacciones de los príncipes y en qué casos los vasallos están obligados con sus señores y al contrario. VII Las infidelidades de

los poderosos sobre todo y quiénes originaron desde el principio traiciones, revueltas y saqueos.

Junto a elementos netamente históricos, Gil de Zamora no rehuye elementos míticos y legendarios, que luego tuvieron gran repercusión literaria: el tema de Bernardo de Carpio, la aparición de Santiago con cuya ayuda en una batalla fueron muertos «setenta mil sarracenos» (pág. 92), el tema del *Mio Cid*, quien se cruzó con Bellido Dolfos ante los muros de Zamora, cuando el traidor

venía de matar al rey don Sancho; Rodrigo Díaz de Vivar es citado en siete páginas del libro, por lo que dicha obra es una fuente importante para el conocimiento del *Mio Cid*. Fernán González, el célebre conde de Castilla cantado en el poema épico de su nombre, es citado en dos ocasiones. Es por todo ello un libro no sólo útil, sino también hermoso.

Serafín Bodelón
Universidad de Oviedo.

CARDOSO, J.

Epifânio Dias e as fontes d' Os Lusíadas

2a. edição revisada e aumentada. Braga: Edições APPACDM, 1994

Es este el último libro del infatigable humanista y filólogo portugués José Cardoso, que ronda ya la treintena de publicaciones sobre temas clásicos grecolatinos. Se abre el libro con un prefacio sobre Epifânio Dias, nacido en Lisboa en 1841 y fallecido en la misma ciudad en 1916. Fue Epifânio autor de la obra *Sintaxe Histórica Portuguesa*, así como de una edición crítica y comentada de la obra *Os Lusíadas*. El mejor amigo de Epifânio fue el sabio Leite de Vasconcelos (1858-1941), fundador del Museo Etnográfico de Belem y autor de ensayos etnográficos, así como *Tradiciones populares de Portugal*, entre otras muchas obras. Leite de Vasconcelos escribió sobre Epifânio cosas tales como las siguientes, que Cardoso transcribe: «Era un clásico desenterrado de la antigüedad romana y vivo en nuestros días [...] La honradez tenía un altar en su corazón [...] Leía el griego para su gozo personal o para su autoeducación íntima». Epifânio recorrió toda Europa y Norte de África, para poder observar en la realidad las cosas que había leído en los libros, y no por fatua vanidad o por el diletantismo a la moda. Epifânio cuando viajaba, «estudiaba», puntualiza Cardoso en este libro. Amén de las dos obras, antes citadas, reseña Cardoso otros trabajos de

Epifânio Dias tales como el *Epítome de la Gramática Latina de Madvig*, la traducción del *Gorgias* de Platón, la traducción de los *Memorables* de Jenofonte, el *Curso de Mitología*, la edición crítica de *Crisfal*, la edición crítica de *Esmeraldo*, *De situ Orbis*, así como sus artículos en revistas varias de varios países y muy especialmente, los aparecidos en las revistas *Wissenschaftschrift* y *Zeitschrift*.

Sigue a continuación en el libro de Cardoso un preámbulo sobre el perfil cultural y psicológico de Epifânio Dias. Su alto concepto de la honradez, la justicia y la honestidad le causó, a veces, problemas; y así establece Cardoso un paralelismo entre el poeta Bocage y el humanista Epifânio. Su vasta cultura no se detuvo en el latín y el griego, sino que controlaba además las literaturas italiana, española, inglesa y alemana, así como las lenguas correspondientes; «él mismo era una enciclopedia viviente», puntualiza Cardoso con palabras encomiásticas no exentas de admiración. Le atormentaba el ansia de lo exacto y del rigor científico hasta la minuciosidad; se cuidaba de permanecer siempre tan alejado de los oropeles como de los artificios. Y es que Epifânio militaba a solas por la austera senda que conduce a los recóndi-